

## DEBATES SOBRE LA SUBJETIVACIÓN EN PSICOANÁLISIS

### Una subjetividad producida

Saúl Paciuk\*

Una nueva constelación de palabras recorre el cielo psicoanalítico, en el que anidó signada por tan buena fortuna que para muchos esas palabras ya son moneda corriente (con los riesgos de devaluación que trae consigo el uso para todo servicio). Acuden desde otros campos (sociología, filosofía, antropología) así como de los (reivindicativos) estudios sobre género y nuevas formas de sexualidad.(3), (5,6)

Tienen en común el estar centradas en torno de la elusiva noción de sujeto (“persona innominada” para el diccionario), acompañada de las de construcción, constitución y producción de subjetividad y sus derivados y giran en torno de la relación entre el sujeto y su entorno social, con olvido del “sujeto del inconciente”. Se habla, por ejemplo, del “proceso de construcción del sujeto psíquico” (1)

El sentido preciso de tales palabras no ha sido establecido y se las suele usar indistintamente (“... es uno de los pilares sobre los cuales se *constituye* la subjetividad. En el caso de los hombres, la subjetividad se ha *construido* socialmente...”. Subray. mío) (2)

Algunos términos de esta constelación integran el lenguaje cotidiano, y así es que se dice de alguien que es o está “muy

---

\* Miembro Titular de APU.- Luis A. de Herrera 1042, ap. 708. Montevideo, Uruguay.

producido”, aludiendo a que muestra señales de intervenciones (cosméticas por ejemplo) que transforman su espontaneidad.

En fin, todo abona la necesidad de compartir la pregunta “¿de qué hablamos cuando hablamos de subjetivación?” (1). Lo cual supone estimar en qué medida su aporte es pertinente y propone una nueva luz y no se reduce a otra manera de decir... lo mismo -satisfaciendo al afán de novedad o de modernización o por alcanzar (endebles) “superaciones”-.

### **1) Cuanto de nuevo**

Contradiendo el ánimo de novedad, por aquí y por allí aparecen asociaciones entre subjetivación y, por ejemplo, individuación, como lo hacen Gutton (8) y Roussillon (13), volviendo a un concepto empleado abundantemente hace unas décadas, tensado entre un sí mismo verdadero que debía ser alumbrado y lo seudo que encubre un alumbramiento eludido. Vale especialmente anotararlo porque ahora también se pueden encontrar paralelas referencias a “la verdadera subjetivación”. El camino se vuelve conocido: así como antes la individuación, hoy la subjetivación corre el riesgo de volverse valor. Lo cual pone sobre el tapete la pregunta acerca de ante qué sujeto nos coloca una subjetivación acabada, lograda (14)

Por otro lado se pone un concepto específico cuando se habla de la producción y la construcción de la subjetividad, haciendo del sujeto un *producto*. Se dirá que la novedad se justifica porque el psicoanálisis había tratado del Yo, mientras que ahora está en consideración es el sujeto, si bien se traslada sin mas una noción de sujeto propia de las ciencias sociales, sin ser un obstáculo la diferencia entre ambas disciplinas.

### **2) El gran giro**

Roussillon (13) nos recuerda un giro en el pensamiento

freudiano ocurrido con la publicación de “El Yo y el Ello”. Hasta entonces se entendía que para el psiquismo se trataba de *apropiarse* de la realidad psíquica reprimida, la cual tenía representación. Con la noción de Ello aparece lo que no tiene representación, lo que no es reprimido ni puede ser apropiado subjetivamente, si bien es potencialmente subjetivable. El Ello actúa desde el interior del psiquismo, pero desde fuera de la subjetividad y la personalización se hace así el fruto de la conquista del Ello, de integrar aspectos inconcientes del Ello en el Yo, un trabajo de apropiación de sí. Todo en la dirección de la afirmación programática formulada por Freud en 1932 con el “Wo es War, Soll ich werden”, algo como donde el Ello es, que el Yo sea. En este contexto, debe notarse que el sentido que da Roussillon (13: 785) a lo que llama subjetivación no remite a lo que desde el exterior moldea al sujeto.

Ahora se propone considerar una nueva fuente de subjetivación: el mundo exterior y la cultura, la realidad social y política, todo lo cual actuaría como moldeando al sujeto, pero ya no por apropiación sino por causación. Un reciente texto expresa claramente: “Los efectos de los cambios de la sociedad y la cultura en la subjetivación, entendida como la construcción del sujeto inmerso en ese contexto socio cultural” (1) ¿Estamos ante un pensamiento orientado a identificar factores determinantes que producen sujetos que son “efectos” de esos factores?

La pregunta que hace este concepto de subjetivación sería del tipo ¿cómo influye cada sociedad o cada modelo cultural? Pero antes de responder al cómo, sería pertinente preguntarnos qué significa *influye*, puesto que se le puede entender, por ejemplo, como apuntando a la causación mecánica, al condicionamiento, o a proponer diferentes modos de ser y escenarios que sirven a los fines de brindar posibilidades de identificación y de expresión de lo propio.

En este punto es oportuno recordar también que el psicoanálisis no se ha propuesto (hasta ahora al menos) como ontología ni como ontogenia, que en su programa no figura el dar respuesta a la pregunta por la génesis del sujeto o por el carácter de la

“naturaleza humana” y que su teorización es estrictamente la que vale como sustento de su práctica y que a ésta nos debemos. Y en este contexto enfatizar la causación “externa” cuestiona la visión freudiana que acentúa la impulsión como factor central en la constitución de lo psíquico y toma partido en la cuestión ambiente-singularidad.

Quizá corresponda ser cautelosos y considerar la adopción de estos nuevos términos en tanto intento de explorarlos “haciéndolos trabajar” en los espacios de la teoría y de la práctica psicoanalíticas, abriendo así espacio a la pregunta por su validez en nuestro campo. Con lo cual nos ubicamos en un segundo escenario y frente a un punto que abre a una cuestión central: la teoría productiva, ¿puede reclamar igual legitimidad en el ámbito de la fantasía del analizando y en el caso de la teorización del psicoanalista?

### **3) Una teoría del analizando**

Me centraré aquí en una de las facetas del concepto de subjetivación: la llamada producción de subjetividad, considerada -por razones obvias- en el campo de la clínica y no desde la teoría social.

Comencemos por la situación. El analizando viene a la sesión y habla y escuchamos lo que dice como asociaciones, es decir, como teniendo una relación explícita o no con alguna otra cosa o asunto. Así, de modo manifiesto o latente, se establece una articulación de asociaciones en las que queda expuesto lo que él es y lo que le pasa y que, si bien lo quiere, no puede ser de otra manera, que está impedido de ejercerse.

En cuanto al analizando, ¿se trata del cómo es y de lo que le pasa, o, mejor, de *lo que dice* que él es y le pasa y de *los por qué*? Comencemos por el final. Los porqués del analizando articulan su teoría personal acerca de su situación, la que toma la forma fantasías. En ellas el analizando muestra que quiere pero no puede ser de otra manera mas acorde con un cierto sí mismo larvado y

hace suya una visión causalista según la cual él es un sujeto movido, determinado -un ser hecho, producido- por fuerzas que vienen tanto de sí como de fuera de sí y que tanto están en su pasado como en su presente. Su teoría sostiene también que su ser manifiesto es necesario: resultado ineludible y efecto de lo recibido, lo que le hicieron o le hacen vivir. (Agreguemos: el analizando también hace manifiesta la fantasía de haber *hecho* a otros, transitando por análogos caminos de determinación.)

Retomaremos luego el primer punto, que se trata de lo que el analizando *dice*. Anotemos ahora que nadie tomaría lo que dice el analizando como el protocolo de una experiencia científica y ni siquiera esperaría mayor objetividad en su relato. Más aun, reconocería que hablando, el analizando a la vez también argumenta (en forma implícita o explícita) instigando al psicoanalista a reconocerlo y ponerse de su lado, al menos en cuanto al por qué él es así como es.

#### **4) Producidos**

Toda esta teoría se suele presentar en un entorno de queja, de acusación o de culpa, es una toma de posición esquizoparanoide: un pensamiento así se desliza insensiblemente desde la identificación de causas a la adjudicación de culpas y responsabilidades. Se trata de una teoría esquizo paranoide de la producción de sí, un sí que se coloca al cabo de una operación de construcción. Y en tanto el analizando entiende que su subjetividad ha sido producida, construida desde afuera, entonces solo podría dar la bienvenida a una formulación académicamente aceptada que hable de producción de subjetividad y confirme lo que es una de las tesis que hacen la columna vertebral de su teoría en cierto momento: él ha sido hecho.

En ese marco esquizoparanoide esas fuerzas productivas aparecen encarnadas, de modo que el productor es otro, u otros (y también bajo la forma de la época, el ambiente), y es por acción (otros lo dañaron) u omisión (otros no impidieron el daño).

Antes del psicoanálisis, ya Nietzsche (11) advirtió que este mundo de fuerzas y causas traduce una cierta “voluntad”: la causa y la concepción mecánica hablan de la lucha y victoria de la voluntad, del poder, relacionando así la causa productiva con la experiencia subjetiva del hombre y a ésta con las relaciones de poder, es decir, se ubica en el plano de la intersubjetividad y no en la mecánica.

El analizando tiene muchas razones para que darle la bienvenida a una hipótesis productiva: es que hallando y definiendo causas, por un lado logra darse un entendimiento (una fantasía) de sí al modo racional, con aires de científico, mientras por otro todo adquiere estabilidad, puesto que hay una relación necesaria entre lo que invoca como causa y la resultante situación, de modo que en la configuración de ambas él no esta jugado.

### 5) ¿Como escuchar?

¿Cómo puede escuchar el psicoanalista esta teoría de producción? Su escucha quizá podría encaminarse en al menos alguna de estas direcciones:

- **coincidencia con una teoría propia** centrada también en la producción, teniendo como base el mismo fondo cultural que nutre la teoría del analizando, con lo cual confirma la relación causal en lo que le pasa o le pasó.

- **considerar la producción como un momento** de un proceso. Subrayará la fantasía productiva y a la vez ahondará en el surco de la atribución de intenciones y acciones a otros (y también en las del analizando en relación a otros). Es entonces que decir *que tiene una causa* puede tomar otros sentido: referirse a la identificación proyectiva, o bien referirse a motivo, como por ejemplo, que se tiene algo (proyecto) que se busca realizar, hacia lo que lo mueve y por lo que se moviliza. Ello supone diferenciar causa y motivo, e-moción y pro-moción.(12)

Según entienda como pertinentes uno u otro sentido de la “causa”, el psicoanalista trabajará de diferente manera. Sin

embargo difícilmente podrá tomar “causa” en el sentido en que puede decirse que una contusión produce un hematoma, porque nada de la interacción humana obra así. Una misma madre “produce” hijos bien diferentes entre si. Un conocimiento causal pleno debería permitir pronosticar y si llegamos a conocer lo que podemos llamar las causas de una situación, entonces deberíamos poder afirmar que en presencia de iguales causas se obtendrán iguales resultados. Y en el plano humano seguramente nadie osará aventurar un pronóstico de esta naturaleza.

¿Cómo probar las hipótesis causales, de producción? ¿Es que le pertenecen al psicoanálisis los medios, las herramientas, que son propias de otros tipos de investigación? ¿En qué medida esas hipótesis están saturadas de asunciones a priori, altamente ideologizadas?

El valor de la teoría mecánica no está libre de cuestionamientos fuertes en el ámbito del psicoanálisis. Fairbairn (4) subrayó lo cuestionable del papel de la inercia en el pensamiento de Freud. Frente a la inercia, se sostiene la apetencia por la tensión, porque toda apetencia entraña antes que nada concreto y determinado, tensiones, y la inercia propia de la teoría mecánica obligaría a luchar para librarse de ellas, en busca del nirvana por el camino del placer como anulación de tensiones.

En particular, los límites de la teoría causal que apunta a lo social (lo ambiental) aparecen bien pronto, por ejemplo, obligando a recurrir a lo que podemos llamar la compleja *teoría de los dos factores*, la que dice que “la subjetivación entendida como la construcción del sujeto inmerso en ese contexto socio-cultural pero a la vez manteniendo lo que lo caracteriza en su singularidad.” ¿Cómo no preguntar por el significado de la tal singularidad, por su naturaleza y por su origen? La respuesta vuelve una y otra vez a la discusión acerca de lo que es más decisivo, la constitución innata o la crianza y el ambiente social.

**¿Qué modalidad de análisis** será la que se ubica en el horizonte de un analista que tenga tal sustento teórico? Podrá ser, por ejemplo, un analista propenso a coaligarse con el analizando en las quejas acerca del ambiente en que vivió o vive el analizando,

que podrá acompañar sus quejas y reclamos de modificación, olvidando que se trata de que se modifique el analizando y no de modificar su ambiente (lo cual, en todo caso, es una tarea que deben encarar el mismo analizando o bien otras disciplinas).

Al sujeto producido suele corresponder un analista productor él también (del analizando) que a su turno se embarca en la rectificación de la producción de otros o del ambiente o la historia o la vida, de lo que ellos hicieron del sujeto (sufrido, problemático, conflictivo).

La opción por la hipótesis según la cual la sociedad o la cultura moldean al sujeto, debe todavía responder a un cuestionamiento radical: ¿quién las define? Es que ni la cultura ni la sociedad de un cierto tiempo tienen el carácter unívoco que el concepto de producción requiere, y su ambigüedad las convierte en un problema a ellas mismas. ¿Es que acaso admiten ser definidas en términos de variables, lo que sería condición para ser consideradas como factores que intervienen en una “producción”?

Frente a la incidencia de lo social que se entiende como siendo general, las innegables diferencias individuales (lo que aquí antes se llamó singularidad) radican en *qué hace cada uno de ellos* con las influencias (ambiente, cultura, sociedad) así como es que cada uno define los estímulos que intersectan en su vida. Es la recepción lo que le da valor de estímulos o causas a las ocurrencias que se presentan en una vida. Lo que interesa no es tanto lo que le pasaron -recibió- o lo que le pasa, sino lo que hace con lo que le pasa.

Debe recordarse que esas influencias generales están en un circuito que va en dos sentidos, y que en la opción por la producción si esos factores pueden tener alguna influencia y hasta ser considerados como determinantes, ello puede ocurrir a partir de que la sociedad y la cultura ofrecen modelos que deben ser recibidos por el sujeto, y ser capaces de engranar con apetencias del propio sujeto que de algún modo se ven así satisfechas (al modo de lo que ocurre, por ejemplo con la identificación) y permitirle expresar situaciones propias (conflictos por ejemplo).

En todo caso, conviene no dar por derogada la propuesta de Levi Strauss (10) en su análisis del chamanismo. Y quizá debamos



acordar en que “no hemos ganado mucho si reemplazamos el falso saber sociológico con un igualmente falso saber psicológico, un *porque* por otro *porque*. “ (9)

## **6) De la causa a la historia**

Volvamos a lo que el analizando dice, se trata de lo que dice que le pasó y es la historia lo que reclama aquí su lugar. Las causas de que se habla en psicoanálisis no son hechos objetivos, no se intenta la investigación acerca de cómo lo que le pasó al analizando se convirtió en factor causal. Por ello mismo el psicoanalista no objetiva su trabajo bajo la forma de un protocolo del curso de una investigación. Y significativamente y desde Freud, elabora un *historial* clínico. Y concomitantemente, el analizando hablando, narra una historia y no el diario de una edificación según un plan que establece un final predeterminado, previsto. Téngase presente el valor central que Freud le otorgó a “los diez años olvidados”, que lleva a decir que el psicoanálisis emprende “la búsqueda del tiempo perdido” (15).

Esto es decir que no tampoco es la verdad histórica la que importa centralmente (y el psicoanalista no es un juez idóneo para establecerla) sino la historia de qué ha hecho y qué hace el sujeto con los acontecimientos de su vida. Y lo que es esperable es que en el curso del psicoanálisis pueda modificar su historia, hallar motivos para ello reconociendo las posibilidades que ella tenía y que estaban escindidas. Podrá acceder a una nueva historia que a la vez estará para el propio analizando, mas en consonancia con “su” verdad.

En el plano de la historia el mecanicismo tiene escasa vigencia, ya que el conocimiento histórico no se dirige a la explicación causal sino a la condicional. Causa y ley (las que suponen que el objeto histórico es necesario) poco se aplican en el conocimiento histórico . Se trata de la determinación de la posibilidad, así como de las condiciones que conforman el contexto de un acontecimiento. El conocimiento histórico se dirige al conocimiento de las

posibilidades retrospectivas, renunciando al esquema causal y recurriendo al complejo de los factores condicionantes; pero no sólo a ellos, sino que reconoce el papel del propio sujeto en la configuración de sí mismo y que él está siempre en reconstrucción y que es inapresable, no por cambiante sino por escindido e integrable.

Si tomamos el punto de vista de la construcción, ¿qué debemos decir del niño en relación al adulto? ¿Acaso que es un adulto en construcción? Para la historia en cada momento el sujeto es un todo logrado, y no es un estadio de un todo que en algún tiempo se alcanzará.

### **7) Entre causación e invención**

El trabajo del psicoanalista más que al del arqueólogo se parece al del historiador; es un investigador que trabaja con el presente y a partir de allí busca sus antecedentes, las condiciones que lo hicieron posible y lo hacen comprensible, integrándolo en una historia en la que no es posible eludir el futuro a que una vida apunta.

Su material, sus “documentos”, solo son relatos, doblemente invenciones, porque los relatos no responden a la investigación de la “verdad objetiva” y porque se integran por una selección intencionada, “subjetiva”. Además el historiador tiene en cuenta que los elementos del pasado que los relatos le presentan apuntan a algo del presente, lo que hace que se pregunte ¿a qué del ahora apuntan, intentan qué, a qué modificación de ese ahora? Es que lo que importa es lo que el analizando hizo y hace con lo que (dice) que le pasó. Esto que hace, hace que la historia sea contemporánea, lo que acuerda con ese gran descubrimiento de Freud: que hay transferencia, que lo actual es una referencia al pasado y que el pasado ilumina y da cuerpo a este presente.

Allí aprecia que la constitución del presente no se relaciona con las causas de lo que el sujeto es, sino con la causa que lo mueve hoy y en función de la cual articula -inventa- un pasado.

Así la fantasía productiva del analizando busca satisfacer ciertas necesidades, como la de establecer relaciones de queja e inculpación. Y es posible que en el curso del psicoanálisis el sujeto se abra a relaciones de gratitud.

### **8) Toparse con lo dado**

La producción es una fantasía del sujeto (fantasía paranoide de acusación y culpa por lo que le hicieron otros, por lo que hizo a otros) que se supone podrá ser “elaborada”, es decir, modificada.

Pero como posición mental del analista en el trabajo, aparece una concepción más fecunda, es la que pone en evidencia que el sujeto no es una construcción ni un resultado, que el sujeto mas bien se topa, se encuentra con otro y cada uno de ellos cuestiona al otro (lucha por el reconocimiento), que no estamos ante una relación de sujeto hacedor a objeto factura, sino relación entre dos sujetos en que uno intentará, en ciertos momentos, volver objeto, objetizar al otro.(relación esquizoparanoide).

De la elaboración de la historia de esta relación podrá resultar que se hagan concientes otras posibilidades del pasado del analizando que en su momento no le fueron posibles. Es que el analizando tenía razones para su “ceguera” frente a sus opciones. En la medida en que lo actual queda comprendido en una historia, se des-encubren las otras posibilidades -escindidas- que recién ahora se le hacen visibles.

### **9) Conclusiones**

Entre los escenarios posibles en los que considerar la subjetivación está el del empeño renovador del psicoanálisis: la subjetivación aparece asociada con el intento de “modernizar” el psicoanálisis y alejarlo de lo que esa misma modernización confina como “psicoanálisis clásico”, insuficiente, se dice, para encarar los nuevos cuadros producidos, se dice, por nuevas condiciones sociales.

Tal esfuerzo modernizador mueve a una pregunta: si trabajando al modo clásico con pacientes que presentan alguna de las nuevas patologías los psicoanalistas no logran resultados satisfactorios, ¿acaso logran mejores resultados cuando trabajan al modo “clásico” con pacientes “clásicos” -neuróticos por ejemplo? Puede que sus logros sean igual de buenos en uno y otro caso.

Nos propusimos hacer trabajar el concepto de subjetivación y producción de subjetividad en el campo del psicoanálisis intentando legitimar su validez o cuestionarla. Ahora podemos decir que el mismo parece como válido en el marco de la fantasía del analizando en cierto momento, pero en cuanto a la teoría y práctica del psicoanálisis, empalma con una versión de la disciplina que no todos suscribiríamos y que -como todas- requiere ser sometida a crítica. Se trata de la versión mecanicista que, al menos a juicio de quien esto escribe, no es satisfactoria ya desde que el psicoanalista no intenta definir o comprobar los factores causales (ni tiene los recursos para hacerlo) que el analizando postula como determinantes de su situación; se diría que el psicoanalista mas bien trabaja con el qué hace el analizando con aquello que dice (que integra en una historia) que lo determinó.

Este trabajo se ubica en el marco de una historia contada y se trata allí de “modificar la historia” des-encubriendo lo que el relato del analizando escinde de su relato. Es entonces una tarea en la dirección de la integración.

La validez que pueden tener conceptos tales como construcción, producción de subjetividad en campos como la antropología o la sociología, no se transfiere sin mas al psicoanálisis desde que sus sujetos varían notablemente -lo que hace a la tensión entre disciplinas- y desde que cada concepto arrastra otros que es necesario poner en evidencia. Es que mientras para la sociología el sujeto puede parecer construido, su sujeto es *todo hombre*, una generalización, un sujeto estadístico, en tanto el psicoanálisis tiene en vista un sujeto concreto que no puede ser entendido como un efecto de causas sin violentarlo. No se trata de oponer general y particular, sino de reconocer que no se pueden

considerar los dos encares a un mismo tiempo o tratarlos como análogos. Si Freud analizó al hombre moldeado por su tiempo y el tiempo cambió, y si ahora nos proponemos analizar al hombre de este tiempo, ¿cuál es el nombre de alguno de esos hombres típicamente amasados por su tiempo, dónde están los historiales que hablan de esos prototipos? ¿Dónde se identifican los rasgos de cada tiempo que tienen valor causal? Pero además, ¿acaso un tiempo, una cultura, una circunstancia histórica, tienen una definición unívoca como para considerarlas como causas claras y efectivas?

En realidad ni Freud ni los psicoanalistas de hoy hablan de hombres de un cierto tiempo, sino de hombres reales, hombres cuya realidad como sujetos desborda al tiempo en que vivieron o viven, y no se quedan en su circunstancia sino que intentan comprender estructuras, lo sustancial de esos hombres.

En cuanto a las disciplinas, en un caso tratan de abstracciones tales como sujetos colectivos, o conceptos, en tanto el psicoanálisis constituye una psicología concreta, tal como la pedía Pollitzer, la cual tiene como objeto a sujetos particulares, como ese que echado en el diván (me) habla dando por hecho que lo escucho, en el marco del intento de establecer un diálogo específico en el que lo que yo diga no debiera ser una respuesta y en el que eso que yo diga está expuesto a verificaciones muy peculiares.

En fin, se trata -otra vez- de “la ubicación que tenemos como psicoanalistas” como expresa un documento reciente (1), a la que me permito proponer un agregado y decir que se trata de la ubicación frente al analizando. Y no frente a la *causa social*.

## **Resumen**

### **Una subjetividad producida**

*Saúl Paciuk*

La validez que pueden tener conceptos tales como construcción, producción de subjetividad en campos como la antropología o la sociología, no se transfiere sin más al

psicoanálisis desde que sus sujetos varían notablemente -lo que hace a la tensión entre disciplinas- y desde que cada concepto arrastra otros que es necesario poner en evidencia. Es que mientras para la sociología sujeto es *todo hombre*, una generalización, un sujeto estadístico, en tanto el psicoanálisis tiene en vista un sujeto concreto que no puede ser entendido como un efecto de causas sin violentarlo. Si Freud analizó al hombre moldeado por su tiempo y el tiempo cambió, y si ahora nos proponemos analizar al hombre de este tiempo, ¿cuál es el nombre de alguno de esos hombres típicamente amasados por su tiempo, dónde están los historiales que hablan de esos prototipos? Pero además, ¿acaso un tiempo, una cultura, una circunstancia histórica, tienen una definición unívoca como para considerarlas como causas claras y efectivas?

### **Summary**

#### **A produced subjectivity**

*Saúl Paciuk*

The validity of concepts such as construction, production of subjectivity in fields like Anthropology or Sociology is not automatically transferred to Psychoanalysis. This is true since its subjects change remarkably – all of which is reflected in a tension between disciplines – and since each concept drags others which are necessary to point out.

While Sociology conceives the subject as “every man”, a generalization, a statistics subject, Psychoanalysis has a view of a specific subject who can't be understood as an effect of causes without being subjected to violence. If Freud analyzed a man shaped by his time and time changed, and if we now intend to analyze the man of our time: what is the name of some of these typical men who are cooked up by their time, where are the records which refer to these prototypes? Is it true that a time, a culture, a historical circumstance have a unanimous definition so as to be considered clear and effective causes?

**Descriptores: SUJETO / SOCIEDAD / HISTORIA / CULTURA**

### **Bibliografía**

- (1) APU. (2006) Convocatoria a las XIX Jornadas
- (2) BURIN, M., MELER, I., (2000) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires, Ed. Paidós,
- (3) ERIBON, D. (2001) *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama: 147.
- (4) FIRBAIRN, W.R.D., (1966) *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Buenos Aires, Ed, Paidós.
- (5) FOUCAULT, M. (1997) *Historia de la locura en la época clásica*. Madrid, Fondo de Cultura Económica
- (6) \_\_\_\_\_. «À propos de la généalogie de l' éthique», citado en Eribon, D. (2001) *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama: 409
- (7) FREUD, S. (1923) *El yo y el Ello*. O.C. Biblioteca Nueva, T. VII
- (8) GUTTON, Ph. Encore la psychose. *Adolescence*, tomo XIX, 215
- (9) HEYMANN, E., (2006) “La identidad cultural en reconsideración” *Revista relaciones*, N°264, 9.
- (10) LEVY STRAUSS, C. (1961) *Antropología estructural*. Buenos Aires, Eudeba.
- (11) NIETZSCHE, F. (1999) *El ocaso de los ídolos*. Madrid, Edimat Libros: 39.
- (12) PACIUK, S., (1977) Actuar, hablar, idetificar. *Revista Uruguya de Psicoanálisis*, N° 56, 51-89.
- (13) ROUSSILLON, R., La capacité d'etre seul en face du groupe. *Revue Française de Psychanalyse*, Tomo LXIII, N° 3, 785-800
- (14) SOPENA C., Comunicación personal
- (15) WILGOWICZ, P. (1995) Les bornes de la temporalité. *Revue Française de Psychanalyse*, Tomo LIX, 1124-1128.